

El desprecio del sionismo por la vida humana: Una contradicción con Pikuach Nefesh y la búsqueda de un Gran Israel

El sionismo, surgido como movimiento nacionalista a finales del siglo XIX bajo Theodor Herzl, ha sido frecuentemente presentado como una ideología de liberación para el pueblo judío. Sin embargo, su trayectoria histórica revela un patrón preocupante de acciones y retórica que demuestra un profundo desprecio por la vida humana, tanto judía como no judía. Este ensayo sostiene que el sionismo, a pesar de su aceptación oficial del Plan de Partición de la ONU de 1947, nunca buscó genuinamente una solución de dos estados. En cambio, ha promovido consistentemente una visión de un Gran Israel, extendiéndose más allá de las fronteras de la Palestina histórica. Esta ambición se ha materializado a través de la colaboración con la Alemania nazi, operaciones de falsa bandera, el rechazo a la diplomacia internacional y violaciones de principios éticos judíos fundamentales, incluido *Pikuach Nefesh*, la obligación sagrada de preservar la vida humana.

La base ideológica del sionismo refleja el nacionalismo alemán *Blut und Boden* ("Sangre y Suelo"), transformando la tierra en un becerro de oro, un falso dios, violando así el mandato de la Torá de no retomar la Tierra de Israel por la fuerza antes de la llegada del Mesías. Desde esta perspectiva, el sionismo constituye no solo una traición política, sino también una herejía teológica.

Contradicción con Pikuach Nefesh: El núcleo ético del judaísmo

El principio judío de *Pikuach Nefesh*, que establece que la preservación de la vida humana tiene prioridad sobre casi todos los mandamientos religiosos, es una piedra angular de la ética halájica. Arraigado en Génesis 1:27 ("Dios creó al hombre a su imagen") y ampliado en *Sanedrín* 4:5 ("Quien salva una sola vida... es como si hubiera salvado un mundo entero"), la tradición talmúdica (Yoma 82a) insiste en que incluso las prohibiciones sagradas, incluido el *Shabat* y el *Yom Kippur*, deben ser dejadas de lado para salvar vidas.

Sin embargo, los líderes sionistas han sacrificado repetidamente este principio en el altar de la construcción del estado. David Ben-Gurion, el primer primer ministro de Israel, articuló este cálculo frío en 1938:

> "Si supiera que es posible salvar a todos los niños de Alemania llevándolos a Inglaterra, y solo a la mitad transportándolos a Eretz Yisrael, elegiría lo segundo... porque no solo enfrentamos el cálculo de estos niños, sino también el cálculo histórico del pueblo judío." (Archivos Sionistas Centrales, S25/419).

Esta preferencia por la estrategia demográfica sobre la supervivencia inmediata contradice directamente *Pikuach Nefesh*. Reduce a los seres humanos, muchos de ellos niños, a herramientas de un proyecto nacional, socavando la esencia misma de la ética judía.

Las operaciones militares sionistas mostraron igualmente desprecio por las vidas judías y árabes. El atentado con bomba en el Hotel King David (22 de julio de 1946) perpetrado por el Irgun mató a 91 personas, incluidos 17 judíos, incluso después de una advertencia telefónica. Los combatientes del Irgun usaron disfraces árabes, una táctica que aumentó la confusión y el riesgo para los civiles (Informe de Inteligencia Británica, 1946). La masacre de Deir Yassin (9 de abril de 1948), llevada a cabo por Irgun y Lehi, mató a más de 100 aldeanos árabes, nuevamente usando disfraces árabes para infiltrarse. Ambos incidentes muestran una disposición a aceptar muertes judías colaterales para obtener ventajas estratégicas.

Hoy, este desprecio culmina en el genocidio en Gaza. Según agencias de la ONU, Amnistía Internacional (5 de diciembre de 2024) y Médicos Sin Fronteras (11 de julio de 2025), más de 40,000 palestinos han sido asesinados. Más del 80% de la infraestructura de Gaza ha sido destruida (Wikipedia, "Genocidio en Gaza", 2025-07-17), y 1.9 millones de personas han sido desplazadas (UN OCHA, 2025). Tal devastación viola flagrantemente *Pikuach Nefesh*, reflejando una devaluación sistemática de la vida humana por fines territoriales e ideológicos.

Rechazo a la solución de dos estados: Un objetivo de larga data de un Gran Israel

Aunque la Agencia Judía aceptó públicamente el Plan de Partición de la ONU de 1947, los líderes sionistas lo consideraron una concesión táctica. Ben-Gurion, hablando días después de la votación, dijo:

> "La aceptación del plan es un paso táctico y un trampolín para la futura expansión territorial sobre toda Palestina."

(Wikipedia, "Plan de Partición de las Naciones Unidas para Palestina", 2025-07-02).

Los sionistas revisionistas, como Ze'ev Jabotinsky, fueron más explícitos. En 1935, dirigiéndose a la juventud de Betar, declaró:

> "Debemos construir un muro de hierro en Palestina, y si los débiles o no aptos no pueden atravesarlo, deben quedar atrás."

(Archivos de Jabotinsky, 2/12/1).

El asesinato del mediador de la ONU, el conde Folke Bernadotte, por Lehi el 17 de septiembre de 1948, poco después de que propusiera la devolución de algunos territorios al control árabe, ilustró aún más el rechazo sionista a la coexistencia pacífica. Bernadotte había rescatado a miles de judíos durante el Holocausto. Sin embargo, debido a que su diplomacia interfería con la visión de un Gran Israel, fue asesinado.

Esta ambición continúa hoy a través de la expansión de asentamientos, la anexión de tierras palestinas y la dominación militar. Desde 1967, el territorio palestino se ha reducido en

más del 40% debido a los asentamientos (Carnegie Endowment, 2024), con la destrucción de Gaza completando ahora el mapa de la conquista.

Operaciones de falsa bandera: Sacrificar vidas por el control narrativo

Los grupos sionistas han utilizado repetidamente tácticas de falsa bandera para manipular la opinión internacional y culpar a los árabes. El atentado con bomba del Irgun en el Hotel King David involucró a operativos vestidos como árabes, un hecho documentado por la inteligencia británica (Archivos Nacionales, Reino Unido, 1946). En julio de 1947, el Irgun colocó carteles en árabe durante el ahorcamiento de dos sargentos británicos para culpar a los árabes (Archivos MI5, 2006). El Asunto Lavon (1954) escaló este patrón: agentes israelíes en Egipto, haciéndose pasar por árabes, bombardearon objetivos occidentales para sabotear las relaciones británico-egipcias. Cuatro agentes murieron, y la exposición de la operación casi provocó un colapso diplomático (Wikipedia, "Asunto Lavon", 2025-04-01).

Estos incidentes muestran una insensibilidad hacia las vidas árabes y judías, donde las muertes se aceptan estratégicamente para avanzar en una narrativa. Esta misma estrategia aparece hoy cuando Israel etiqueta toda resistencia en Gaza como "terrorismo", incluso mientras ataca a civiles en refugios de la ONU y sitios de ayuda, presentando a las víctimas como amenazas para justificar la aniquilación.

Colaboración con la Alemania nazi: El pecado original del sionismo

Quizás la contradicción más condenatoria con *Pikuach Nefesh* radica en la temprana colaboración del sionismo con la Alemania nazi. El Acuerdo Haavara (25 de agosto de 1933), firmado entre la Federación Sionista de Alemania y el régimen nazi, facilitó la transferencia de más de 50,000 judíos y sus activos a Palestina. Esto rompió efectivamente el boicot judío global contra Alemania, declarado por el Congreso Judío Americano y otros (Daily Express, 24 de marzo de 1933: "Judea declara la guerra a Alemania").

Los líderes sionistas priorizaron la colonización sobre el rescate colectivo. Yitzhak Gruenbaum, jefe del Comité de Rescate de la Agencia Judía, afirmó en 1943:

> "Si desviámos fondos para salvar a los judíos de Europa, socavaremos la empresa sionista en Palestina. Una vaca en la Tierra de Israel vale más que todos los judíos en Polonia."

(Archivos de Yad Vashem, M-2/23).

Este cálculo utilitarista, sacrificar millones por el bien de un futuro estado, está en directa oposición a las enseñanzas judías sobre el valor infinito de una sola vida.

BDS, el Grupo de La Haya y un ajuste de cuentas moral contemporáneo

La traición al boicot de 1933 a través de Haavara encuentra un eco moderno en la oposición al movimiento de Boicot, Desinversión y Sanciones (BDS). BDS, ahora apoyado por relatores de la ONU, Amnistía Internacional y Médicos Sin Fronteras a la luz del genocidio en Gaza, busca poner fin a la ocupación y el apartheid. Las sanciones del Grupo de La Haya del 16 de julio de 2025, que incluyen embargos de armas y restricciones portuarias, marcan el primer mecanismo internacional significativo de aplicación. Mientras que el boicot de 1933 careció de apoyo estatal y fue saboteado por la colaboración sionista, BDS ahora está respaldado por marcos legales internacionales. Sin embargo, Estados Unidos continúa enviando \$3.8 mil millones anuales en ayuda militar a Israel (presupuesto 2025) y sancionó al fiscal y algunos jueces de la Corte Penal Internacional, así como a la Relatora Especial de la ONU para los territorios palestinos ocupados, Francesca Albanese, ilustrando un impasse moral entre la ética de base y los intereses geopolíticos.

Prohibición teológica: La reconquista de la tierra por la fuerza como idolatría

La Torá prohíbe a los judíos retomar la Tierra de Israel por la fuerza antes de la llegada del Mesías. Jeremías 29:7 ordena:

> “Buscad la paz y la prosperidad de la ciudad a la que os he llevado al exilio... porque si prospera, vosotros también prosperaréis.”

Esta enseñanza fue codificada en *Ketubot 111a* como los “tres juramentos”:

1. Los judíos no deben ascender al país “como un muro” (es decir, por la fuerza).
2. No deben rebelarse contra las naciones.
3. Las naciones no deben oprimir a Israel excesivamente.

Rashi y muchos sabios interpretaron estos juramentos como una prohibición de un retorno prematuro a la soberanía, advirtiendo que tal desafío incurriría en un castigo divino. El rabino Joel Teitelbaum, en *VaYael Moshe*, llamó al sionismo una herejía y advirtió que conduciría a una catástrofe.

La violación de estos juramentos por parte del sionismo transforma la aspiración nacional en una transgresión teológica. Al igual que los israelitas que adoraron al becerro de oro en Éxodo 32, construyendo un sustituto para el tiempo divino, el sionismo construye una “redención” prematura a través de la violencia y la sangre. La ideología del “Gran Israel” refleja el nacionalismo *Blut und Boden*: la creencia de que la identidad se deriva de las líneas de sangre y la dominación territorial (Marxists.org, “Blut und Boden”).

Al hacerlo, el sionismo abandona *Pikuach Nefesh*, reemplazando la santidad de la vida por la idolatría de la tierra.

Conclusión: El fracaso ético y teológico del sionismo

La historia del sionismo, a través de su colaboración con los nazis, el rechazo a la diplomacia pacífica, las operaciones de falsa bandera y el desprecio estratégico por la vida humana, constituye una profunda traición a la ética judía. Sus raíces ideológicas reflejan ido-

latrías nacionalistas condenadas por la Torá. Sus violaciones de *Pikuach Nefesh*, desde los cálculos fríos de Ben-Gurion hasta el genocidio en Gaza, socavan los fundamentos morales del judaísmo.

La verdadera redención judía, según la Torá, no llega a través de la conquista, sino a través de la humildad, la justicia y el tiempo divino. Hasta entonces, preservar la vida, no la tierra, debe seguir siendo el mandamiento supremo.